

- BALLART FERNÁNDEZ, Josep y JUAN I TESSERRAS, Jordi: *Gestión del Patrimonio cultural*, Barcelona, Ariel, 2001.

*María Sánchez Luque*

La diversidad, heterogeneidad y pluralidad de facetas del concepto actual de Patrimonio y su progresiva asimilación a la vida cotidiana ha llevado consigo igualmente una compleja reflexión que se manifiesta hoy por hoy en un número de publicaciones casi inabarcables por el investigador de esta materia. Éste proceso de "naturalización" social del bien cultural contempla en la mayoría de los casos los conceptos, objetivos y procedimientos de la restauración, rehabilitación, conservación y, cada vez más abundantemente, de la difusión, pero, rara vez se ha acometido un análisis detenido del motor real de la acción patrimonial, aquél que moviliza todos los aspectos anteriores, esto es, la gestión. Antes bien, su presencia en la fortuna crítica ha estado confinada a experiencias puntuales evitando su acometida desde su propia filosofía.

Es el de la gestión un terreno espinoso, sujeto en todos los casos a voluntad política, y circunscrito los más a la rama del Derecho. Era por tanto necesario una disección del tema que, evitando esquivar estos inconvenientes, afrontara el reto.

Y así ha sido para Joseph Ballart y Jordi Juan, los cuales han ofrecido en este ensayo las dos formas de gestión que se erigen fundamentales en la cuestión patrimonial, estas son el museo y el marco administrativo, sin soslayar la confluencia de ambas en la puesta en valor



y acercamiento de la herencia cultural a los ciudadanos. Esta última parte se configura como desenlace definitivo de este estudio que se soporta en la premisa de que *el patrimonio no tiene sentido al margen de la sociedad*, siendo entonces su índole determinante en el desarrollo del hombre en comunidad el hilo conductor de todo el análisis propuesto. Así pues, la nueva acepción asociada a estos bienes, en la que triunfa especialmente su consideración como recurso, ha generado una nueva forma de entender esta labor por la que apuestan en todo momento estos profesores: la principal condición que evita desatender las demandas sociales reorientan las actuaciones más allá de la tutela hacia nuevos usos.

Asimismo la irrupción de la ecología vinculada a las investigaciones patrimoniales ha sido otra variable a considerar por los nuevos patrones haciendo indiscutibles, conceptos como los de integración (sinergia a través de la concurrencia

de todos los sectores sociales y productivos) y sostenibilidad en calidad de soportes fundamentales del libro.

Como consecuencia la gestión cultural no sólo ha diversificado la naturaleza de su objeto sino también, como se expone convenientemente, la de su sujeto, polarizado ahora en las instituciones supraestatales, las cuales emiten valiosos documentos normativos y estratégicos que están creando un clima favorable para afianzar tácticas más operativas, y en las administraciones locales, una atención ésta que secunda los envites de organismos como el Consejo de Europa por la autonomía local y el principio de subsidiariedad. La forma en que se involucran las unidades mínimas territoriales ha sido tratada con amplitud en el ensayo, incidiendo eminentemente en algunos fragmentos que permiten reconstruir el perfil de la acción de provincias y municipios, evidenciado en fórmulas tales como la autogestión cultural, el ecomuseo o los programas de turismo rural. Tampoco elude el papel de la iniciativa privada (Fundaciones, Asociaciones o el propio ciudadano), cómplice capital de las tareas ejecutivas donde reside finalmente todo el esfuerzo. Se apuesta por un trabajo conjunto, que impida la concentración de responsabilidades en ciertas facciones y el descuido de otras, desequilibrios estos que amenazan la continuidad de las iniciativas. Ante todo hay que buscar que la población se vea reflejada en su cultura material e inmaterial, que la *reivindique como un derecho*, según María Luisa Cerrillos.

Frente al tratamiento habitual de este tema, determinado por un lenguaje técnico propio de la Administración, la *Gestión del Patrimonio cultural* presenta un

estilo asequible y accesible a todos los públicos. La planificación y taxonomía que se reivindica para toda gestión patrimonial, en la cual, conforme a valores de previsión, se desglosa cada paso, ayuda del mismo modo a configurar el discurso en unidades temáticas compactas, cuadros sinópticos y esquemas complementarios que facilitan la comprensión plena del mensaje científico, así como relaciones de documentos y normativas, en general, instrumentos llave para iniciar y desarrollar otras investigaciones. Sin embargo, ello no nos induce a esperar una relación programática de competencias, deberes o derechos, sino su delimitación según rige el propio latir de las necesidades de lo patrimonial. Con todo, se abunda en que, por encima de las funciones que habitualmente se asignan a las instituciones, son atribuciones ineludibles las de identificación, reunión, documentación y conservación de los bienes.

Prueba de esta versatilidad narrativa es la multitud de ejemplos, reales y ficticios, que ilustran gran parte de la arquitectura teórica trazada, puesto que no puede ser obviado el devenir del Patrimonio que se resuelve en el día a día. En este sentido, nos resultan especialmente meritorios los modelos comentados en torno a Iberoamérica, terreno virgen en estas prácticas, a través de experiencias aportadas de seguro por Jordi Juan, y en las que nuestro país está ensayando políticas culturales pioneras como principales fuentes de activación económica. Al margen de estos recursos formales y argumentales, que no son sino testigos de la más rigurosa actualidad en la investigación de los bienes culturales, este libro hace repaso a la historia de la gestión patrimonial, fluctuando según la visión del

mundo y la historia de la cultura de cada época. De este modo estructura esta revisión, por una parte, y teniendo el coleccionismo como germen y referencia, en la evolución de los museos desde el mundo antiguo hasta la nueva museología de la contracultura o la apoteosis de las *catedrales laicas* glamorosas que proliferan en el presente, pasando por todas y cada una de las categorías de centros museísticos recientes; y por otra, en la trayectoria de los ámbitos institucionales, a través de la evolución legal de la tutela del patrimonio en la esfera internacional.

Todo ello no sólo hace esta obra sobresaliente en la docencia del Patrimonio, en especial por esa panorámica transparente a la que aludimos, continuando y complementando, en este sentido, lecturas innovadoras en su metodología, pero ya clásicas en el sistema universitario, como *Patrimonio histórico-artístico* (Madrid, Historia 16, 1996) de Alfredo J. Morales, sino que amplía considerablemente su ámbito de recepción al público en general, pero primordialmente a las organizaciones gubernamentales y sus servicios técnicos, donde se sigue reivindicando una mejor y mayor preparación de sus gerentes. Es en concreto el asunto de la profesionalización del gestor, condicionada a unos códigos éticos, una formación y reciclaje continuos y un seguimiento perpetuo de los instrumentos de que dispone (catalogación, instalaciones etc.), uno de los que despiertan mayor interés como demanda perentoria y garantía inexcusable para hacer más efectiva la gestión. Un lenguaje sin ambages ni eufemismos, directo, conciso y realista, donde no se disfrazan los verdaderos conflictos de lo patrimonial: los problemas de financia-

ción y recursos, las presiones políticas o mediáticas como catalizadores mezquinos de muchas investigaciones e intervenciones, el "terror psicológico" de la mayoría de las administraciones ante hallazgos arqueológicos imprevistos, los peligros derivados de la consideración del Patrimonio como producto de mercado y su amenaza para la identidad cultural, la polémica de la restauración (aludiendo especialmente al Teatro de Sagunto) o la sobrecarga turística. Apreciaciones todas ellas obligadas especialmente si se acompañan de soluciones viables, como es éste el caso.

Luego no se contentan con la asepsia sistemática de fácil digestión sino que esta complacencia está alterada por reflexiones muy lúcidas tales como el valor trascendental, *más insustituible que nunca*, del objeto patrimonial en la presente era virtual, como el anclaje real a partir del cual construir y deconstruir el tiempo, apelando —en palabras de Jean Baudrillard— a su dramatización de presencias y ausencias. Reconociendo pues su carácter diverso y de aportación no es baladí pensar, por tanto, que nos encontramos ante un compendio indispensable para entender qué es el Patrimonio hoy y cuáles son sus exigencias. Su fiabilidad lo convierte si cabe en fuente directa del Patrimonio de los albores del presente siglo: una bibliografía recentísima, la web o la exposición de programas de gestión en curso lo corroboran.

Josep Ballart y Jordi Juan han conseguido sin duda ordenar el complicado entramado, la tupida red de actores y acciones, que constituye la praxis gestora del Patrimonio cultural en nuestros días.